



POSTALES
PARA UNA
MUÑECA

Jesús

Cabel

Runakay-Separata 9
revista literaria

POSTALES
PARA
UNA
MUÑECA

Jesús Cabel

Besa esta botella de vino puro.
Confiésale tus secretos para lanzarla
como una pluma por los aires.
Besa mi amor este cristal.
Parece un espejo tiritando
en nuestras manos.
Quiembra conmigo la oscura soledad
y vámonos al umbral de las espumas.
Te digo que creo en la felicidad
si estás atada a mi cuerpo.
Besa por dios este vidrio modelado.
Acaricia su rústica figura
y entrégale el fuego de tu vida.
Yo voy a levantarla hasta las nubes.
Después te diré lo que he pedido.

Vino más vino por favor.
Dejad que las uvas vengan a mí.
Voy a danzar alrededor
de la pálida luna
y armaré una gran fogata
en el centro del universo.
Tomaré algunos arbustos derruidos
y otros ramajes abandonados
en el silencio.
Así comprobarás que estoy esperándote
y no me explico por qué
tardas tanto en devolverme la alegría.

Me haces falta como el aire o la luz.
Siento tu voz y estallo de alegría.
Estoy perdiendo la paciencia y te reclamo
a voz en cuello bajo la luna llena.
Escribo tu nombre en los muros de la ciudad
Hago garabatos en los puestos policiales.
Digo muñeca dónde estás por dios responde.
Voy a raptarte uno de estos días
y debo de apresurar los pasos
antes que la noche me hunda en el vacío.

Nadie va a tener tu voz ni tus claras pupilas.
Nadie esa forma de besarme frente al mar.
Nadie tu cuerpo leve
aferrado a mi pecho como una mariposa.
Nadie tu risa de muñeca encantada.
Nadie tus manos de seda limpia.
Nadie tus cabellos que ondulan mis manos.
Nadie el lugar que ya te pertenece
y donde alucinado y/o ebrio
de felicidad
cada segundo yo te busco.

Todo el silencio está conmigo.
Camino calles arriba hasta agotarme
y una luna deforme me guía
hacia el umbral del recuerdo.
Esperaba tu voz como un desesperado.
Ahora estoy en el limbo
de la ciega noche.
Alguien me ofrece un cigarrillo.
Oigo ciertas voces y una música lenta.
Es como si estuvieras palpitando
entre mi sangre
y acabara suicidándome en tus labios
de geranio.

Tu mirada se pierde con el mar
y yo observo como crece el polvo
hacia el este de la ciudad.
Esta vez sobresaie un esplendor
de nuestros cuerpos
abandonados a transmitir su alegría.
El sol nos quema los párpados
y beso tu rostro que es una flor
entregada a la fiesta del viento.
Así sabrás que no hemos soñado
y que las huellas del silencio
también me pertenecen.

Leo mucho y sin embargo pienso
que voy perdiendo mis días por tu ausencia.
A veces siento al viento
atravesarme el alma y los cabellos.
A lo lejos la soledad
respladece de nieve a toda hora.
Me tiendo sobre la vida
y escribo para sobrevivir.
No deseo más por ahora.
Te imagino durmiendo con mis cartas
y esperando que llegue nuevamente
a vestirme con todas mis locuras.

No me abandones mandarina.

A oscuras voy por las calles.

Doy vueltas y otras más

caigo y me levanto

con tu nombre.

Alúmbrame mandarina.

Oyeme.

Estoy en tierra de nadie

y decido quedarme en esta esquina

tirado como un perro

sin saber qué diablos pasa

por mi pobre cabeza.

El insomnio y la fatiga me dominan.
Tengo que someterme a calmantes y antibióticos.
Y tú ¿dónde te has perdido?
Araño los aires.
Cabalgo sobre las nubes densas.
Me sumerjo en la desesperación
y no te encuentro.
Mis noches ya no tienen horarios que contar
y amanezco tenso
sudoroso y extraño para mis propias manos.
¿Dónde muñeca dónde?
Me ha cercado la distancia como si fuera
ese animal salvaje que recorre las calles
y bien sé que hace lunas no te veo
ni siento el calor de tu vida en mis labios.

Mi cuarto es un perfecto desorden.
Los libros se confunden con la ropa.
Los lapiceros descansan debajo de la almohada
y ciertos papeles yacen en el suelo.
Estoy por hundirme en este laberinto
y si abro la puerta entra un viento fuerte
que me trae la voz de ella
y pienso que lejos de ti mi muñequita
es horrible lanzarse a los caminos.

El horizonte está sobre mi cabeza
y diríase que estoy boca abajo
observando como un pez se pierde
presuroso entre las olas lentas.
Desde aquí el mar es una sábana
tendida.

Otra vez me bamboleo en los aires.
Oh la sensación del vacío
y mientras empieza a girar la tierra
desde este pajarito de metal
y con los pies en las paredes del infinito
yo grito espórame amor mandarina mía
un par de minutos más
y me tienes nuevamente entre tus brazos.

Estoy volviéndome viejo es la verdad.
Ciertos trazos fuertes aparecen en mi frente.
Tres costuras debajo de los labios
y oh demonios no sé como estoy
parado en esta esquina sin esperar a nadie.
Mi cabello está blanco por varias partes
y soy cauto en asuntos de política.
Profeso todas las idolatrías de la palabra
y seguro que tengo un pacto con la vida.
Cuando despierto en las mañanas tibias
soy una carcajada que invita a la felicidad.
Eso es más que suficiente.
Amo el amor de tu mirada
y tiemblo si besas mi desierto pecho.

Oigo ciertos pasos cada noche
y hasta el techo de mi cuarto tiembla.
Nadie toca la puerta con premura
y yo decido cerrar las ventanas
para evitar la lluvia.

Eso es todo.

Eso es todo.

Escribo al temblor de una lámpara vacía
y mi muñeca está lejos
como para saberla dispuesta a ordenar
estos papeles
mis libros y mi vida.

Tu amor y el mío conocen la dictadura.
Doce años bajo el casco de los caballos.
Y he comprobado que mi pobre ciudad
está habitada por homosexuales
prostitutas y lesbianas.
Vi como la gente huía de los mítines
y se escondían trémulos/asfixiados
y hasta asqueados de la izquierda.
Yo no perdí la fe y aquí estoy desafiante
como un animal mitológico que sabe
cuáles son las reglas del suicidio.
Sé de mis defectos y casi ignoro
mis virtudes.
Doce años con el sable en la respiración.
En realidad todo un drama generacional.
Yo no sé cómo hemos resistido
pero aquí está el amor
encendido
para todos



9

separata de la
revista literaria

RUNAKAY

director: antonio
escobar

apartado — 17

Guadalupe-PERU